

# LA POESIA ES UN ATENTADO CELESTE

---

David Guss

---

## I

"Vuela el primer hombre a iluminar el día.  
El espacio se quiebra en una herida".

Mientras que ahora muchos lectores norteamericanos están familiarizados con la tierra oscura de Vallejo y los mares apasionados de Neruda, el mundo aéreo de su contemporáneo más importante sigue siendo poco conocido en este país. Y sin embargo, en la América Latina fue Vicente Huidobro quien abrió las puertas y devolvió la lira. Fue Huidobro quien "hizo correr ríos que nunca han existido". Los poetas latinoamericanos saben esto. Octavio Paz llama a Huidobro el "magnífico ave" y escribe: "El está por todas partes y en ninguna parte. El es el oxígeno invisible de nuestra poesía". El mismo Huidobro lo sabía también. El escribió de sí mismo: "A los diecisiete años me dije: 'Debo ser el primer poeta de América'; luego, al pasar los años, pensé: 'Debo ser el primer poeta de mi lengua'. Después, a medida que corría el tiempo, mis ambiciones fueron subiendo y me dije: 'Es preciso ser el primer poeta del siglo' ". Respecto al cumplimiento de esta profecía, Huidobro no tenía dudas. En 1938 en una entrevista dijo: "La poesía contemporánea empieza en mí". Y después finalmente: "¡La poesía soy yo!".

El "yo" es un yo mítico, una parte del personaje heroico que Huidobro se asumió. Como en Whitman, es una personalidad que trasciende el ego, un **mythos** público que se desarrolla como comentario en la palabra impresa. El **mythos** creado por Huidobro es complejo. Es a la vez engañoso y chamán, a la vez payaso y vidente. Es el que "mira obrar y se ríe del otro frente a frente".

Mucha gente sostiene que es la leyenda fantástica de Huidobro la que ha ofuscado la apreciación de su poesía, y es verdad que los escándalos y la controversia pública le atrajeron tanta atención como la publicación de sus muchos libros de poemas, novelas, piezas de teatro y ensayos. Y tal vez por lo mismo, es que solamente hoy día —casi treinta años después de la muerte del poeta— podemos empe-

zar a leer su obra sin distraernos por las riñas literarias y políticas que la recibieron inicialmente. Y sin embargo la leyenda huidobreana es una parte tan importante de la obra de Huidobro como fue la huida de Rimbaud a Africa o el silencio de Duchamp, porque Huidobro se veía a sí mismo como el poeta total en la "última frontera" del conocimiento interior el "semidiós" en la búsqueda épica del infinito.

## II

Vicente Huidobro nació en Santiago el 10 de enero de 1893 en el seno de una de las familias más ricas de Chile; una familia de banqueros y hacendados, que llegaban a vincular su linaje hasta con la nobleza de Turgos:

**"Soy, por mis abuelos, castellano y gallego, andaluz, catalán y bretón. Celta y español, español y celta. Soy un celtíbero aborigen, impermeable y de cabeza dura que tal vez ablanda un poco de judío".**

Estudió en un liceo jesuita, pero se retiró muy temprano tras ser reprendido por leer a Zola. Con el apoyo de su madre, empezó a educarse a sí mismo y a escribir sus primeros versos. Su madre fue una feminista importante en Chile, y escritora que usaba el seudónimo de Mona Lisa. Fue con su ayuda que Huidobro publicó a los 18 años su primer libro: **Ecós del Alma**, y empezó la primera de sus muchas revistas literarias, **Musa Joven**. Su poesía juvenil, que lo iba a avergonzar más tarde, era romántica, católica y firmemente arraigada en la tradición modernista de Rubén Darío que predominaba en la literatura latinoamericana de fin de siglo. Y no obstante, para su segundo libro, **Canciones en la Noche**, ya estaba en camino de explorar nuevas formas con el desarrollo del calígrama.

Cuatro libros más en cuatro años (uno de ellos, **Pasando y Pasando**, confiscado por su abuelo por tener comentarios escandalosos acerca de su familia) y luego:

**"Las burlas irracionales, la atmósfera irrespirable que debía obligarme a dejar mis montañas nativas y a buscar otros climas más favorables a los buscadores de minas".**

Sin embargo, la visión de Huidobro acerca de la nueva poesía, una poesía que no debe "imitar los aspectos de las cosas sino seguir las leyes constructivas que forman su esencia y que le dan la independencia propia de todo lo que es", estaba ya en consolidación.

Primero se detuvo en Buenos Aires. "Allí fue donde me bautizaron con el nombre de 'creacionista', por haber dicho en mi conferencia que la primera condición de un poeta era crear, la segunda crear, y la tercera crear". Además, publicó lo que iba a ser su primer libro de poemas creacionistas, *El Espejo de Agua*, en el cual Darío y la vieja escuela fueron dejados de lado y se proclamó el llamado a crear una poesía nueva.

Desde Argentina navegó hacia Francia, la tierra de Baudelaire, Rimbaud y Mallarmé. Eso era a mediados de la Primera Guerra Mundial. Casi inmediatamente, Huidobro se vio aliado a los cubistas:

**"Era la época heroica en que se luchaba por un arte nuevo y un mundo nuevo. El estampido de los cañones no ahogaba las voces del espíritu. La inteligencia mantenía sus derechos en medio de la catástrofe; por lo menos en Francia. Yo formaba parte del grupo cubista, el único que ha tenido importancia vital en la historia del arte contemporáneo. En el año 1916-1917, publiqué en París con Apollinaire y Reverdy la revista Nord-Sud, que es considerada hoy como un órgano capital en las grandes luchas de la revolución artística de aquellos días. Mis amigos más íntimos entonces eran Juan Gris y el escultor Jacques Lipchitz; éste y yo éramos los menores del grupo. A mí me llamaban el 'blancbec', lo que podría traducirse: el Benjamín de la familia. Apollinaire venía a comer a casa los sábados. También venían a menudo Max Jacob, Paul Dermée, a veces llegaba Blaise Cendrars, Marcoussis, y Maurice Reynal, que venían del frente de batalla. Entonces conocí a Picasso, que volvía del sur de Francia y que pronto debía estrenar el memorable ballet 'Parade', con música de Erik Satie, otro viejo amigo".**

El llamado a un arte nuevo, basado en sus propiedades intrínsecas y no subordinado a la imitación o reproducción de la naturaleza, fue escuchado en todas partes. En Nueva York, donde el Armory Show ya había causado un alboroto, William Carlos Williams, Mirna Loy y otros estaban embarcando en su propia búsqueda por un arte fundado en "la parte activa de la naturaleza". En Alemania, el expresionismo estaba naciendo. En Holanda, el neoplasticismo. En Zurich, Tristán Tzara y los Dadaístas estaban empezando a reunirse en el Café Voltaire. Y en la música, Shonberg, Satie y Stravinsky estaban en camino de derrocar las limitaciones de la "tonalidad funcio-

nal" y la composición programática. Varese la llamó "música absoluta". Ya el futurismo se consideraba pasado de moda.

Huidobro comenzó a escribir en francés. Junto con su temprana lectura de los simbolistas, su educación y sus antecedentes de clase social lo habían conducido a la creencia en la supremacía de la cultura francesa. Era una creencia bastante común para un aspirante a escritor suramericano de aquella época. El escritor chileno Fernando Alegria comenta que "para un hombre como Huidobro, quien recibió una educación entre la clase alta de Chile, sus ojos estaban fijados en Francia. Era París. Ser un gran artista en Francia era el gran triunfo, la consagración".

En 1918 Huidobro fue a España como evangelista de la nueva poesía. Recibido como héroe, estableció un salón en su apartamento en Madrid. Su visita condujo al nacimiento de un nuevo movimiento en la literatura española. Se llamaba Ultraísmo, e incluyó entre sus seguidores a un joven escritor argentino llamado Jorge Luis Borges, quien estaba en ese entonces de paso en España en viaje de regreso desde Suiza. Huidobro publicó cuatro libros durante su estadía —*Tour Eiffel*, *Hallali*, *Ecuatorial* y *Poemas Árticos*—, además de una segunda edición de *El Espejo de Agua*. Cuando regresó a París, Apollinaire había muerto y él se había enemistado con Reverdy a causa del origen de ciertas teorías poéticas. La subsiguiente lucha con Reverdy le hizo consolidar sus ideas estéticas más que nunca bajo el título de Creacionismo. Lo que había empezado como una mera teoría de la poesía se estaba convirtiendo rápidamente en una escuela con un solo hombre.

**Fue por haber afirmado y repetido como un leitmotiv constante al comenzar a acercarme a ese nivel de creación de un mundo nuevo, cuál era mi único interés en poesía, que me llamaron "creacionista". Un nombre que no inventé, y que al principio rechacé, porque ya había una escuela filosófica de ese nombre y no tenía nada que ver con los principios estéticos que yo esbozaba, lo cual podía conducir a una confusión absurda. Más tarde, varias personas trataron de disputarme ese título, y entonces me vi obligado a defenderlo.**

Durante los seis años siguientes, Huidobro viajó por Europa, dando lecturas y conferencias sobre los principios estéticos del creacionismo. En 1921 fundó la revista *Création*, en la que publicaría al-

gunos de sus más importantes manifiestos. Al año siguiente realizó una exposición de "poemas-pintados" en el Teatro Eduardo VII. La colección se llamaba **Salle 14**, y aunque Huidobro había planeado publicar estos caligramas en forma de libro, solamente dos de ellos, "Moulin" y "Paysage", fueron impresos.

Es también durante este periodo que Huidobro inicia su prolongado compromiso con la política radical. Mediante el contacto con la Resistencia Irlandesa en Dublin, fue inspirado a escribir una novela/discurso en contra del imperialismo inglés: **Finis Britanniae; Una temible sociedad secreta dirigida contra el imperialismo inglés**. Apareció a finales de 1923. Cuatro meses más tarde Huidobro desapareció. Cuando regresó después de varios días de ausencia, sostuvo que agentes británicos lo habían secuestrado tratando de forzarlo a una retracción. Mucha gente dudó de la veracidad de su historia y Huidobro cayó temporalmente en desgracia, por lo que, después de haber publicado sus manifiestos reunidos y dos libros de versos en francés, **Automne Regulier** y **Tout a Coup**, hizo sus maletas y regresó a Chile.

Desde Santiago comenzó a promover sus nuevas ideas poéticas por toda América del Sur. Junto con Jorge Luis Borges y el peruano Alberto Hidalgo, publicó una gran antología de poesía latinoamericana. Se llamó **Índice de la Nueva Poesía Americana**. La dedicatoria de Huidobro es característica. Dice:

**A los verdaderos poetas, fuertes y puros. A todos los espíritus jóvenes, libres de bajas pasiones, los que no han olvidado que fue mi mano la que esparció las semillas.**

Además, Huidobro se mantuvo activo políticamente, llegando a ser editor del periódico izquierdista **Acción**. Después de haber publicado un editorial particularmente amargo contra la junta gobernante en agosto de 1925, fue golpeado por derechistas y arrojado a la puerta de su casa con el cráneo fracturado. El furor subsiguiente en la prensa nacional, fue suficiente como para declararlo candidato a la Presidencia por la Asociación de Estudiantes. Los periódicos se referían a él como el "Candidato Creacionista".

Poco después, comenzó a recibir otras amenazas de muerte, éstas de la familia de una joven mujer llamada Ximena Amunátegui, cuyo padre era el rector de la Universidad de Chile. Ese asunto iba a cambiar tanto su vida como su poesía. Por lo pronto, fue suficiente

como para romper su primer matrimonio de casi quince años y obligarlo a huir del país.

Regresando primero a Francia, Huidobro siguió hacia Nueva York, donde le adjudicaron un premio de cine de diez mil dólares, dado por la League for Letter Pictures para su novela-film no publicado, *Cagliostro*. Lindberg acababa de llegar desde París en triunfo. El *New York Times* anunció que Huidobro, el pionero de la "aviación poética", "dijo que donaría 50.000 francos del dinero para la erección de un monumento a los aviadores americanos".

Huidobro regresa otra vez a París, donde se establece con Ximena, cuya fuga de la familia en Santiago se resolvió misteriosamente. Los años siguientes iban a ser los más prolíficos de la vida de Huidobro. Completó los borradores finales de su gran poema épico *Altazor*, además de trabajar en su largo poema en prosa *Temblor de Cielo*; también empezó a trabajar en una serie de novelas y piezas de teatro: *Mío Cid Campeador*, *La Próxima*, *Papá o el Diario de Alicia Mir*, *Tres Inmensas Novelas* (escrito en colaboración con Hans Arp), *En la Luna*, y *Gilles de Raiz*, todos publicados en el transcurso de seis años.

Con la premonición de otra guerra (*La Próxima*) y el deseo de estar cerca de su madre enferma, Huidobro regresó a Chile en 1938. Para esta fecha Huidobro había dejado de escribir en francés por completo. Había sido aceptado por la vanguardia europea y estaba listo para hacerse sentir en su propio continente. Su regreso fue triunfal. Artistas y poetas jóvenes acudieron a él, organizando veladas de arte y discursos. Huidobro inició una serie de revistas de poca duración —*Total*, *Vital*, *Ombigo*— y participó en la formación de muchas otras. No estaba solo en el centro del escenario. Pablo Neruda y Pablo de Rokha también tenían sus discípulos y los tres poetas comenzaron una riña rencorosa y continua uno con otro. Sin embargo, fueron Neruda y Huidobro quienes realmente predominaron en el mundo de la poesía chilena durante los años treinta. Fueron suyas las voces que cantaron en el tono más alto en un país arruinado por la depresión económica y gobiernos inestables, y a pesar de su amarga rivalidad, ellos se encontraron aliados en sus simpatías por el partido comunista, ya que durante ese periodo, ambos poetas trabajaron activamente para la elección de candidatos de la izquierda. Sus respectivos estilos políticos eran tan distintos como lo fueron sus estilos poéticos. Es así como Fernando Alegría recuerda a Huidobro durante una campaña:

**“Realizaba una actuación impresionante. Recuerdo muy claramente a Huidobro durante una campaña parlamentaria en Chile. No recuerdo el año. Probablemente era a principios de los años treinta, quizás el 33 o el 34. Y yo estaba interesado en ver a Huidobro como personaje político. Yo era en ese entonces muy joven, un estudiante, probablemente en el último año del bachillerato, o algo por el estilo. Entonces fui para el teatro. Y el candidato era el dueño del teatro, un hombre llamado Pairoa. Y él era candidato comunista a parlamentario (miembro de la Cámara de Diputados). Huidobro era el orador principal. La gente esperaba una declaración realmente fuerte, una especie de despliegue de retórica oratoria. Huidobro empezó a hablar en términos poéticos. Su discurso fue poesía. Lo recuerdo bien. Hablaba de palomas. “Las palomas, éstas salen de aquí de allá”. Fue una declaración poética. Muy hermosa. Y eso, estoy seguro, no le decía nada a la gente que estaba allí. “El hombre fue elegido. Pero probablemente no fue gracias al discurso de Huidobro. La gente estaba hablando de acción, acción política, y él estaba hablando de acciones poéticas. Puede que eventualmente ambas puedan unirse, pero no en el tiempo en que él hablaba en Chile” \***

En 1937, Neruda y Huidobro, junto con docenas de otros poetas de su generación, atendieron la Conferencia Internacional de Escritores en Valencia, España, para apoyar el esfuerzo republicano contra Franco. Se ha dicho que se insultaron mutuamente hasta tal extremo que fue publicada una carta abierta pidiéndoles que mantuvieran la paz en interés de la República. Huidobro se quedó en España, y aunque usaba el uniforme de un “miliciano”, no se sabe hasta qué punto participó en el combate. Es probable que trabajara como corresponsal, como lo haría apenas unos años más tarde, durante la Segunda Guerra Mundial. No obstante, aquí también, abundan las leyendas huidobreanas. Una de ellas lo considera el primer combatiente en entrar a Berlín y en aquel entonces, según el cuento, capturó el teléfono privado de Adolfo Hitler.

Después de la Segunda Guerra Mundial, Huidobro se retiró de la vista pública, haciéndose inaccesible a todos, menos a sus amigos

---

\* De una entrevista con F. Alegría llevada a cabo por el autor, el 31 de enero de 1970.

más cercanos. Desilusionado por tres guerras y agotado por años de lucha literaria y política, se retiró con su tercera esposa, Raquel Señoret, a la hacienda de su familia en Lloleco, al sur de Cartagena, en la costa chilena. Muchos dicen que esos últimos años fueron amargos para Huidobro, y que él fue un "poeta maldito", el "Ciudadano del Olvido" entrando en el aislamiento "para estar a solas con el mundo". Sea esto verdad o no, fue un periodo de reflexión e iluminación decisivas:

**"Ahora sé lo que soy y lo que era  
Conozco la distancia que va del hombre a la verdad  
Conozco la palabra que aman los muertos  
Este es el que ha llorado el mundo, el que ha llorado  
/ esplendores".**

En Lloleco, Huidobro escribió algunos de sus poemas más hermosos y conmovedores, frecuentemente como si estuviera ya del otro lado de la muerte, "el que fue más allá de la muerte". La voz es distinta en estos "últimos poemas" y también lo es el estilo. Hay una sensación de urgencia para revelar, una sensación de último testamento. Por doquiera son confrontados la muerte y el tiempo, por doquiera se abraza el silencio.

En el calor del verano chileno, el segundo día de 1948, Huidobro se desplomó en la plaza principal de Cartagena mientras cargaba sus maletas desde la estación del ferrocarril. Parcialmente paralizado, fue llevado por desconocidos a su casa en Lloleco. Para la tarde, sus amigos habían empezado a llegar desde Santiago. Desde su cama, Huidobro pidió un espejo, se miró por última vez, y murió.

### III

**"Soy desmesurado, cósmico  
Las piedras las plantas las montañas  
Me saludan las abejas las ratas  
Los leones y las águilas  
Los astros los crepúsculos las albas  
Los ríos y las selvas me preguntan  
¿Qué tal cómo está usted?  
Y mientras los astros y las olas tengan algo que decir  
Será por mi boca que hablarán a los hombres".**

Este es el poeta llamando a sus espíritus del mismo modo que lo haría un chamán. Para Huidobro, la poesía es justamente esa invoca-

ción: un rito mágico por medio del cual "el hombre se pone en contacto con el universo, descubre su sentido de unidad, y se convierte en un pequeño dios, y crea su cosmos". El poeta es otra vez más el "creador", y el "creacionismo" significa el sentido más literal de la palabra: la creación de "nuevos mundos que nunca existieron antes, que únicamente el poeta puede descubrir". El descubrimiento es de "una palabra interna: la mágica". Huidobro alegaba que la inspiración para sus teorías poéticas venía de la palabra de un poeta de los indios Aymará, quien dijo: "El poeta es un dios; no cantes la lluvia, poeta, ¡haz llover!". El poeta iba a ser el hechicero del lenguaje, endiosado con sus poderes sobrenaturales de crear "realidades separadas":

**"Hemos aceptado, sin mayor reflexión, el hecho de que no puede haber otras realidades que las que nos rodean, y no hemos pensado que nosotros también podemos crear realidades en un mundo nuestro, en un mundo que espera su fauna y su flora propias. Flora y fauna que sólo el poeta puede crear, por ese don especial que le dio la misma madre Naturaleza a él y únicamente a él".**

El poeta iba a ser el nuevo héroe cultural —un Prometeo— quien iría no solamente a crear "mundos nuevos" sino también seres humanos nuevos y "liberados" mediante la reedición del "atentado celeste" primordial, el robo del fuego de los dioses. Es en la palabra que este fuego se hace manifiesto y es a través de la palabra que el individuo se da cuenta de la posibilidad de la liberación —la posibilidad del éxtasis y del infinito. Como Prometeo, Huidobro también crea su hombre "con los ojos clavados en la altura". Leer uno de sus poemas es pasar a través del cielo. Es pasar a través de un paisaje lleno de planetas y pájaros, con plumas, cometas y ángeles, con el batir de alas del poeta en vuelo, del poeta en su viaje épico.

**"El héroe es un dios irrealizado, más bien es el concepto de dios, nuestro anhelo de dios, nuestro deseo de absoluto hecho carne".**

Huidobro —al igual que Rimbaud, al que admiraba mucho— trató de ser este nuevo héroe cultural por medio tanto de su poesía como del *mythos* con el cual lo rodeaba. Declaraba ser el último descendiente del Cid y en efecto volvió a escribir la historia del gran aven-

---

\* El nombre de *Altazor* es actualmente una palabra compuesta por "alto" y "azor", halcón. (Nota del autor).

turero en *Mío Cid Campeador*. Escribió también sobre Colón, Napoleón, Cagliostro, Don Juan y Juana de Arco, creyéndose su heredero en la búsqueda más grande de todo —aquella del infinito y el lenguaje nuevo que lo libraría.

Por último, creó a Altazor\*, la personificación del héroe prometeico:

“El doble de mí mismo  
El que mira obrar y se ríe del otro frente a frente  
El que cayó de las alturas de su estrella  
Y viajó veinticinco años  
Colgado al paracaídas de sus propios prejuicios  
Soy yo Altazor el del ansia infinita  
Del hambre eterno y descorazonado  
Carne labrada por arados de angustia  
¿Cómo podré dormir mientras haya adentro tierras  
/ desconocidas?”.

Altazor es el gran poema épico de Huidobro y uno de los poemas más impresionantes en el idioma castellano. Es, como escribió el poeta chileno Enrique Lihn, “El canto de mí mismo” de Huidobro. Gracias al objetivismo cubista, Huidobro se había librado de la sentimentalidad lamentosa que había llegado a oprimir tanto a la literatura española y latinoamericana. Por medio del reordenar la imagen y del reorganizar de la línea pudo crear sorprendentes y bellos “nuevos mundos”, mundos donde la “emoción nace de la sola virtud creadora”. En *Poemas Articos* había escrito:

“De un grito elevé una montaña  
Y en torno bailamos una nueva danza”.

Pero la montaña no fue suficientemente alta. Hacía falta una visión más completa. El poeta y la palabra estaban “atados” todavía. Sus dos últimos libros en francés, *Automne Régulier* y *Tout A Coup*, están llenos de presagios de la erupción que tendría lugar, presagios de las “constelaciones desatadas”. Y entonces, como si rechazara el mundo que había formado tan cabalmente su poesía, él renuncia a su idioma y vuelve al castellano. La tradición cubista que una vez lo había libertado ahora se había vuelto constrictiva. La poesía no-referencial, los caligramas, la tipografía mixta, la falta de puntuación, conjuntos de imágenes que hacía volar “trozos de lunas” todos habían sido revolucionarios, pero al fin, no lo fueron lo suficiente para lograr

el lenguaje de energía y revelación que Huidobro buscaba esencialmente.

Es en **Altazor** que Huidobro logró su verdadera poesía de "transubstanciación". Es aquí que se vuelve el verdadero poeta visionario que "mide paso a paso el infinito". Aquí está el campo inexplorado y la palabra hecha carne. Aquí está el mundo recreado a través de la palabra y el lenguaje recreado a través de la visión extática del poeta. Y aquí está el poeta en vuelo, el poeta "en paracaídas": el poeta que "cae al fondo de sí mismo para romper todas las cadenas".

**Altazor**, o **El Viaje en Paracaídas**, fue empezado en 1919 y publicado en Madrid en 1931. La primera edición tenía 111 páginas e incluía un prefacio y siete cantos. En **Altazor** el poeta continúa el viaje iniciado en **Poemas Articos** y **Ecuatorial**. El lenguaje y la palabra misma son reconstruidos sistemáticamente. El proceso es cuidadoso y claro, el viaje del poeta está descrito con minuciosidad. El viaje es nuevamente, el viaje esencial del creacionista desde el "hombre-espejo hacia el hombre-dios". En el medio del poema se halla el molino de viento, presencia física de la transformación del conocimiento interior y del lenguaje. Es a través de este molino —el antiguo símbolo de Cervantes— que todo lenguaje (y prejuicio) debe pasar para ser molido y recreado: "Y el trigo viene y va, de la tierra al cielo".

El molino se convierte en mantra. El poeta entra en un trance de comunicación con el universo y el universo habla a través de él:

Y he aquí que ahora me diluyo en múltiples cosas  
Soy luciérnaga y voy iluminando las ramas de la selva  
Sin embargo cuando vuelo guardo mi modo de andar  
Y no sólo soy luciérnaga  
Sino también el aire en que vuela  
La luna me atraviesa de parte a parte  
Dos pájaros se pierden en mi pecho  
Sin poder remediar  
Y luego soy árbol  
Y mis modos de cielo  
Y en cuanto a árbol conservo mis modos de luciérnaga  
Y mi andar de hombre triste  
Ahora soy rosal y hablo con lengua de rosal  
Y digo  
Sal rosa al día  
Sal rosa rorosalía  
Salía al sol rosa sario . . .

Y luego soy pájaro  
y me disputo el día en gorjeos  
El día que me cruza la garganta  
Ahora solamente digo  
Callaos que voy a cantar  
Soy el único cantor del siglo  
Mío mío es todo el infinito.

El poeta llega a ser la propia creación, estallando a través del "último horizonte", más allá de la muerte, con las "llaves del infinito" agarradas apretadamente en su mano.

**Altazor** termina con el grito del poeta en pleno vuelo —el conocimiento rechinando a la velocidad de luz. El canto final es intraducible. Se pueden trazar las raíces de algunas de las palabras pero la mayor parte son vocablos de la revelación.

**Altazor** es la obra más famosa de Huidobro, pero es solamente un alto en el largo viaje desde **Ecos del Alma** hasta **Ultimos Poemas**. Leer todo este enorme conjunto de trabajo es ser testigo de un poeta dando a luz a si mismo. Dentro del artista de vanguardia que habla de la "poesía pura" está el que siempre anda hacia adentro, el que vive extrayendo la savia de sus propias raíces. Dentro de la metáfora siempre presente de la exploración externa y las exhortaciones de "ADELANTE" está el "viajero sin fin" en el camino del mundo interior. Aquél al que se le "van cayendo las carnes" por todos lados. El que quita máscara tras máscara. El que se convierte "en otras cosas". El animista, buscando a Dios en árboles y olas. El "mago" implorándonos volar con él. El "antipoeta" dándonos un lenguaje nuevo. El del hombre infinito por "ser el primer hombre libre, el primero en romper todas las cadenas".